

CAPITULO II

LOS NUEVOS DESAFIOS DE LA EDUCACION

Exposición presentada en la reunión sobre "Los medios de comunicación y la recomposición del campo cultural y educativo" organizada por la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (Buenos Aires, 1993).

En 1440 Gutemberg puso en marcha la revolución tecnológica que universalizó el libro. No obstante, fue necesario llegar hasta el siglo XVIII para desarrollar tecnológicamente la imprenta y hasta 1881 para que Koning terminara el desarrollo de la imprenta con la máquina rotativa.

Con el libro, la educación tutelar almacenó y transmitió el conocimiento. Esto impulsó el desarrollo del sistema educativo formal que hoy se conoce y en las formas en que los estados lo han organizado como servicio.

Este servicio reconoce que en un lugar determinado, el aula, por un tiempo determinado, el calendario escolar, un sujeto determinado, el maestro, enseña, o sea transmite críticamente la cultura a un grupo de alumnos. De esta manera les acorta el tiempo necesario para obtener conocimientos.

Hasta ahora, la educación sistemática crece con más de lo mismo. La educación elemental y primaria, la secundaria, la universitaria y la terciaria, el posgrado y, ahora también, la educación permanente. La unidad educativa por arriba, cognoscitivamente, de los educandos y de la sociedad, la prolongación de la vida, los cambios culturales y las necesidades individuales de actualización plantean a la educación un grado de actividad, de actualización y de inversión que parecen infinitos.

En el ínterin, el mundo ha cambiado; la población total del mundo ha superado los 5.000 millones de habitantes. Se espera que para el año 2000 se llegue a los 6.200 millones, de los cuales 2.500 millones tendrán menos de 20 años y estarán en plena etapa formativa. Nacen en el mundo 90 millones de niños por año; de ellos más del 85 por ciento pertenecen a países pobres, incluso faltos de recursos humanos liará darles educación a estos chicos.

La población urbana del mundo se dobló entre 1950 y 1980 e idéntico fenómeno se producirá entre esa fecha y el 2000, acelerándose la tendencia. Para fin de siglo, esta urbanización (es decir, la presencia de población en las ciudades) será acompañada de reclamos de alimentos, salud, vivienda, agua potable y educación. Se sumará a ello el complejo problema de las megápolis ya que habrá 60 ciudades con más de 5 millones de habitantes, de las cuales 45 pertenecerán a los países pobres y en ellas se pondrán de manifiesto las grandes e irritantes desigualdades sociales.

Ante este panorama, uno se pregunta cómo harán los estados para educar a la juventud, cuántos serán los recursos económicos y humanos que se dispondrán y cómo será la manera más eficiente de utilizarlos. Se le planteará a la educación el interrogante de seguir como hasta hoy con más de lo mismo o de concebir un nuevo sistema educativo.

La revolución científico-tecnológica ha puesto a nuestra disposición un arsenal tecnológico infinitamente más potente que el de la imprenta y que, además, tiene para su uso costos muy inferiores por persona.

La radio, la televisión, los cohetes intercontinentales, los satélites y antenas de comunicación, los cables de fibra óptica, los teléfonos y la telefonía móvil, el módem, el fax, los grabadores de todo tipo, los discos rígidos, los discos compactos, las computadoras, y tantos otros constituyen hoy un equipamiento que, aunque en gran medida no existe en el sistema educativo, está en las industrias a disposición de los trabajadores, en las empresas de servicios, bancos, transportes, salud, seguridad, justicia, para prestatarios y usuarios, en la administración pública, en el comercio, en los hogares urbanos, suburbanos, rurales y aislados. La gente, los niños, los jóvenes, los adultos, los viejos, todos viven en contacto con ellos y están inmersos en ellos.

El progreso del aprendizaje ya no se realiza sólo por el acto tutelar, familiar o escolar, sino también por la impronta de estos multimedios sobre cada individuo.

Las conductas psicofísicas del aprendizaje de las personas están condicionadas por el impacto que en ellas ocurre como consecuencia de vivir en una sociedad bombardeada por la imagen móvil de la televisión, el cine y el sonido.

La posibilidad de ofrecer e impactar al educando con la información está crecientemente vinculada con la capacidad de disponer de material cognoscitivo elaborado con estas tecnologías. Por eso, la industria se ha volcado al almacenaje y creación de temas culturales.

Pienso que resulta necesario ir redefiniendo lo que hoy conocemos como el servicio educativo que cada país posee, para que pueda participar toda la población en el proceso cultural; y en el acceso a tareas más sofisticadas (y por ende mejor remuneradas), promoviendo de este modo el ascenso social.

Parece ser que ha llegado la hora de comenzar a ofrecer servicios educativos en una nueva forma, por lo menos en función de la incorporación de las nuevas tecnologías a la educación formal y también - ¿por qué no pensarlo? - en función de la sustitución de gran parte del sistema actual por otro tal vez más domiciliario, que lleve a los hogares mucho de lo que ocurre en la escuela a través de los multimedios. En este último sentido conviene recordar que crecientemente el trabajo de los adultos se está desarrollando en los domicilios, muchas veces *on line* con la fábrica o la oficina.

Quisiera, antes de terminar, hacer con ustedes una reflexión final en torno al diálogo de las culturas: para el año 2000, el 59 por ciento de la población vivirá en Asia; el 11 por ciento, en Africa; el 13 por ciento, en América latina y el 17 por ciento, en los países desarrollados. Se trata de culturas, religiones y razas distintas, parcial y crecientemente comunicadas por los medios de información, muchas veces manipulada. Pero detrás de cada una de ellas está el hombre que cuida de su vida y de los medios necesarios para sí y también para todos los hombres con el fin de vivir dignamente.

Hoy resulta evidente que el progreso científico y tecnológico que se ha logrado está inserto y proviene fundamentalmente de la cultura greco-judeocristiana y de sus valores. También resulta evidente la inserción de la ciencia y la tecnología a escala universal o sea en todas las culturas. Es probable que, en plazos relativamente cortos, esta interconexión cultural se incremente y que, por efecto de otras importantes culturas tradicionales que interactúen con la nuestra, la humanidad se haga más solidaria y universal.

También existe la posibilidad de que esta transición no ocurra a la velocidad y en el sentido deseado. Las muestras de contraculturas y de conflictos están hoy a la vista. Por eso termino señalando que estamos ante una etapa crucial del cambio cultural y educativo impuesto por uno de los principales fenómenos de la revolución científico-tecnológica, cual es el impacto que sobre la educación como sistema de servicios y sobre la información como impulsor del diálogo universal han de tener el adecuado y positivo uso de los medios masivos en la educación y la cultura.